

# En torno a la ornamentación prerrománica

La bella colección de manuscritos del siglo X, con el texto del Beato de Liébana dedicado a los comentarios sobre el Apocalipsis de San Juan y conocidos corrientemente por **Beatos**, constituye un conjunto de arte mozárabe prerrománico rico e importante para intentar definir y precisar corrientes y modas anteriores a la aparición fuerte y amplia del mundo románico a partir del siglo siguiente. Es por ello que, con el fin de acompañar esta magna exposición conmemorativa del milenario del ejemplar de la Catedral de Gerona, se nos piden unos comentarios o, mejor, reflexiones en torno a la ornamentación plástica prerrománica que vienen sugeridos por las mismas miniaturas de los Beatos.

Es evidente que centrar la temática en esta serie de manuscritos representaría un estudio detallado y minucioso que nunca nos hemos propuesto hacer y que, por otra parte, ha tenido una serie de trabajos de investigadores desde las viejas páginas de Neuss, pasando por Gómez Moreno y por Gonzalo Menéndez y Pidal, hasta la apretada síntesis de la miniatura prerrománica de Ainaud o los intentos de definición por Schlunk de lo que debió ser la iluminación de libros en tiempos visigodos, entre otros autores que se han sentido atraídos por la fuerza y personalidad de los estilos artísticos creados, al parecer, por el famoso Maius, y continuados por su discípulo Emeterius, uno de los autores del Beato de Gerona. Pero, quizás, tomando como pretexto esta exposición, pueda sernos permitido algunas reflexiones en torno a la ornamentación prerrománica en la Península Ibérica, la vieja Hispania romana, reino visigodo y sede de la más floreciente cultura musulmana del Occidente a través, particularmente, del califato de Córdoba, en una sucesión histórica en el tiempo, que tiene su reflejo en los productos artísticos de cada una de estas etapas.

Quizás este breve esquema histórico ya sea un camino válido en el momento de definir la realidad de una miniatura mozárabe plenamente desarrollada en el siglo X y para cuya génesis habrá que tener en cuenta los ingredientes que puedan proceder del mundo hispanovisigodo, el cual es un final de etapa de una lenta y evolucionada romanidad; la aparición de formas ornamentales claramente califales que, a su vez, conjugarán lo tradicional hispánico anterior con las aportaciones orientales bizantinas o sasánidas tamizadas por lo musulmán; y a estas corrientes o antecedentes habrá que sumar lo nuevo europeo, dentro de un marco de tradición carolingia y otoniana.

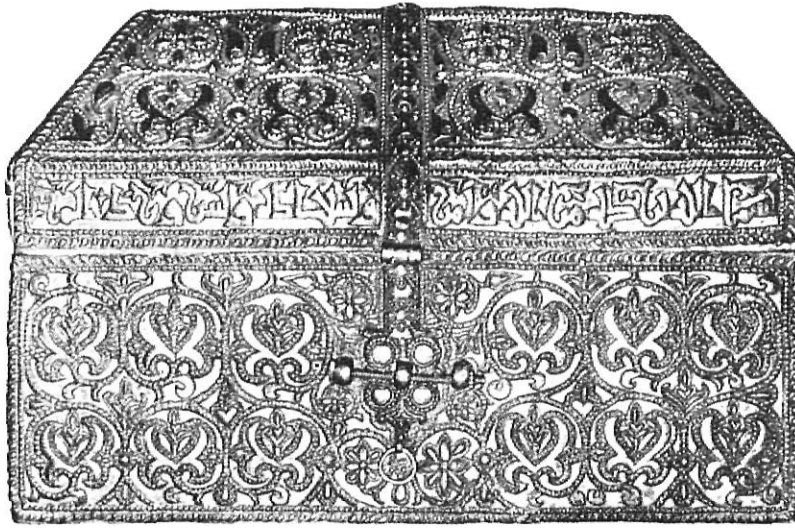
El juego arqueológico de comparación de temas y modos de expresión, siempre que sea posible dentro de un marco histórico apretado y concreto, puede aportar datos del mayor interés en el momento de sentar intentos de síntesis para temas tan amplios como el de la ornamen-

Pedro DE PALOL

tación prerrománica; pero a veces no es fácil decidirse por el momento justo de aparición de temas o de modelos. Piénsese, por ejemplo, en las dificultades que surgen cuando hay que definir orientalismos bizantinizantes en el mundo mozárabe cuando han podido pertenecer a lo genuinamente hispánico visigodo.

Pero vamos por partes: Lo tradicional romano a través de una larga estilización dentro de las tendencias que llamaríamos **populares** ha podido dar lugar a estilizaciones y a temas como

niatura mozárabe, por ejemplo en las Morales de San Gregorio de la Academia de la Historia de Madrid? No olvidemos que su ejemplo se aporta como elemento tradicional hispanovisigodo, usado largamente por Schlunk para justificar la existencia de una miniatura figurada visigoda desaparecida. Pero las dudas son tan importantes que Gómez Moreno, en sus últimos estudios del visigotismo de estos relieves, piensa en vagos orígenes carolingios llenando de dudas la posibilidad de la existencia de una miniatura visigoda y, en particular, cuando el pro-



Museo Diocesano Catedral de Gerona. - Arqueta de Hixem II

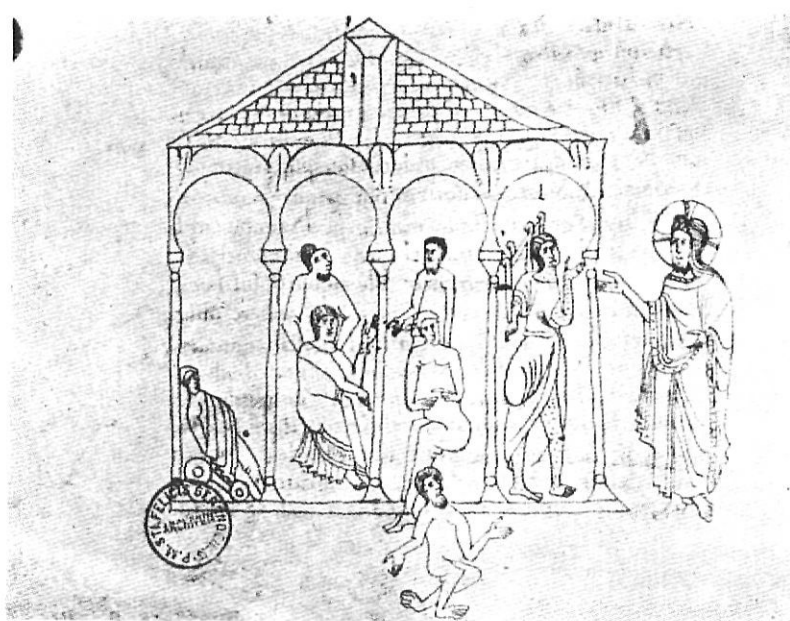
los que aparecen en la iglesia hispanovisigoda de Quintanilla de las Viñas que por el relieve de la Virgen dentro de mándorla sostenida por ángeles y por otros motivos podríamos paralelizar con relieves más tardíos en el norte de Italia, por ejemplo con el altar de Pemmo, regalado por el duque Ratchis, en Cividale y que, de fechar Quintanilla antes de la invasión musulmana, sería muy poco posterior (744-749). En otra parte defendimos la posibilidad de que Quintanilla y Cividale no tuvieran unos auténticos contactos que explicaran las semejanzas aducidas, y que ambos fueran simplemente resultados semejantes de una estilización progresiva de lo anterior romano, a partir de temas de glorificación, generalmente funeraria, que entre nosotros tenemos en el sarcófago romano de Huesca. ¿Hasta qué punto podemos sostener el visigotismo del tema, después frecuente en la mi-

pio manuscrito de San Gregorio presenta claros contactos centroeuropeos a través de sus capitales de entrelazos evidentemente poco hispánicos.

Nuevas dudas podríamos plantear con otro tipo de temas. Interesantes han sido las sugerencias de G. Menéndez y Pidal sobre los contactos sasánidas en la miniatura mozárabe; por ejemplo, del que él llama el beato B de Tabara, el nuestro de Gerona de 975. que hoy sabemos debe proceder de la zona de Salamanca. La aparición de temas de grifos, como otros animales fantásticos dentro de círculos, el llamado «coreus» y que identifica con el simur sasánida, justifican estos contactos bien definidos con lo oriental. Pero no son, tampoco, una novedad entre los elementos que han formado parte de los ingredientes de lo anterior hispanovisigodo. No

olvidemos cómo los textos de la famosa **Vita et miraculis patrum emeritensium** nos habla de la existencia en la vieja capital de la Lusitania romana —no lejos ciertamente de donde hoy presumimos pudo miniaturarse el manuscrito de Gerona, de sedas procedentes de Bizancio y que corresponden, evidentemente, al área del comercio persa del que fueron subsidiarios los talleres áulicos bizantinos. Esta presencia la tenemos perfectamente atestiguada en los relieves hispanovisigodos del área de Olisipo, la actual Lisboa, con una clara penetración hacia la costa

miniatura mozárabe de los Beatos nos pone ante los ojos un predominio evidente de estructuras arquitectónicas representando templos. El arco de herradura está presente de forma continuada en todas estas estructuras, en las que no es fácil querer ingerir ejemplos reales por su falta total de perspectiva cayendo en unas tendencias puramente ornamentales que, a través de sus letreros, intentan ser descriptivas. En los esquemas de este tipo de ornamentaciones predominan las fórmulas corrientes en tiempos romanos de los que poco sabemos, pero lo suficiente para



Museo Diocesano. Catedral de Gerona - Homiliario.

norte de Portugal y de la Galicia. A través del Puerto de Olisipo, ya desde la segunda mitad del siglo X, llegaron las sedas bizantinas a la capital de la Lusitania, Emerita Augusta.

Un fenómeno parecido podríamos presentar cuando tratamos de las influencias coptas, tan *patentes por lo demás en la misma toréutica califal*. Las corrientes que dan lugar a toda la vajilla litúrgica desde la mitad del siglo VII, con temas tan **mozárabes** como los del vaso de Avila, *continúa perfectamente activa durante el califato cordobés*, dando perfiles y piezas totalmente paralelas con decoraciones nuevas.

Los elementos tradicionales hispanorromanos en la ornamentación prerrománica se manifiestan también en las representaciones arquitectónicas. La simple contemplación de la rica

ue nos sirvan de punto de partida para lo nuestro, ahora. La estilización de las representaciones de edificios de la musivaria del Africa cristiana, por ejemplo, no está nada lejos del espíritu de las arquitecturas de los Beatos, aunque sus elementos constitutivos y sus esquemas caligráficos difieran totalmente. Lo romano africano puede paralelizarse con representaciones tardías, como puede ser la del **palacio** de los mosaicos de San Apolinario de Ravenna, con visos de cierto realismo que queda por encima de la estilización ornamental de los Beatos, y que tiene ejemplos tan interesantes, también en el mundo romano oriental, como en el famoso pavimento de la Iglesia de San Juan Bautista de Gerasa, en la Trasjordania, modas que no se pierden en las escenas históricas de la Edad Media y que en el propio tesoro de la Catedral de Gerona vemos repetidas en las representacio-

nes de la ciudad de Jerusalén, en el bordado del Génesis.

Pero a pesar de este trasfondo clásico característico del Bajo Imperio romano, frecuente en particular en la musivaria africana y en la propia Hispania (frescos de la cúpula de Centcelles, por ejemplo, o mosaico teodosiano de Pedrosa de la Vega), las estilizaciones arquitectónicas, simples, evidentemente caligráficas de los Beatos, entroncan con otra línea puramente ornamental de arquitecturas idealizadas, características de la pintura pompeyana del siglo I. Es un gusto para enmarcar grandes plafones de muros y cúpulas que, con todas las variantes imaginables, rastreamos en Italia en lo ravenai- co, en la Grecia cristiana y más tarde bizantina en San Jorge de Salónica y en la propia Constantinopla, y que llegará a la vieja Hispania en tiempos poco anteriores a los mismos Beatos, en los muros de las iglesias asturianas: San Julián de los Prados, de Oviedo; siendo por otra parte, rico y bello ornamento de los más preciados y viejos edificios musulmanes del Oriente Mediterráneo, en particular de la famosa mezquita de Damasco.

Es evidente que el sustrato ornamental, en este caso, desde tiempos romanos, pero que las corrientes orientales musulmanas han podido servir unos modelos con nuevas estilizaciones a los que la personalidad potente de los miniaturistas mozárabes han dado originalidad, sin duda alguna, única, aportando los elementos litúrgicos internos del templo, una de las novedades inexistentes en lo anterior, ya sea romano o bizantino. Altares, lámparas, representaciones sinagogaes, etc., forman un conjunto evidentemente original que, además pone ante los ojos del historiador un mundo religioso y un culto evidentemente evolucionado en relación con lo anterior hispanovisigodo.

Todavía podemos hacernos nuevas preguntas en torno a esta arquitectura y a su mobiliario litúrgico, que creemos requieren un minucioso estudio arqueológico de tipos y elementos. Y una de estas preguntas puede ser la de la procedencia de los elementos concretos que las forman. Ya hemos dicho la presencia constante del arco de herradura en esquemas finísimos, típicamente ornamentales, que no habrían podido tener una vigencia constructiva. No quiero, aquí, resucitar una polémica planteada hace años por Gómez Moreno con sus excursiones a través del arco de herradura. Es evidente que las formas de los arcos de la miniatura de los Beatos reflejan estructuras reales como podemos ver, por ejemplo en San Cebrián de Mazote, pero también lo es que el arco de herradura es corriente en la arquitectura, y sobre todo en la ornamentación del mundo tardorromano, norteafricano e hispánico, en la misma proporción que lo tenemos en tiempos visigodos y sin la

amplia curvatura de tiempos musulmanes. Que el mundo califal cordobés lo importara de Oriente o lo adaptara de los ejemplos que halló en la Bética romanocristiana y visigoda será siempre —creo— un tema polémico, si no tenemos la fortuna de hallazgos convincentes en uno u otro sentido.

La proyección de arquitecturas hispánicas, reales, estilizadas, en las miniaturas de los Beatos nos parece evidente, ya sea esquematizadas en forma infantil como en la representación de



Museo Diocesano. - Vaso para Santos Oleos de plata repujada, procedente de San Pedro de Roda. Siglos X - XI.

la propia torre del monasterio de Tabara, con sus escaleras y su **scriptorium** o bien traduciendo formas auténticas. De nuevo aquí se nos plantea el problema de la derivación directa de lo conocido o de la aportación oriental de temas comunes en todo el Mediterráneo tardorromano o bizantino. Tal es el caso de los arcos geminados o triples bajo otro gran arco que tenemos, por ejemplo, en Santiago de Peñalba, o simplemente sin el arco mayor en las ventanas de Niebla o de Mérida de tiempos visigodos. El

esquema tuvo una enorme fortuna tanto en Oriente como en el mismo Occidente ya en el siglo VII, y quizá para aquel siglo haya sido éste el camino. Los ejemplos bizantinos, a través de Ravena, San Vital, se reflejan en estructuras en el fondo tan clásicas como las de San Fructuoso de Montelius, en Braga. La alternancia de dovelas rojas y blancas, como en los arcos de la mezquita cordobesa, muchas veces se han citado como ejemplo de tradiciones romanas, como en el acueducto de los Milagros de Mérida; pero las propias almenas escalonadas existentes en la mezquita cordobesa, han podido llegar más tarde, como quiere Menéndez y Pidal, a las miniaturas de una arquería del manuscrito de la Biblia de San Millán de la Academia de la Historia.

Los problemas, pues, que puede plantear la ornamentación prerrománica reflejada en los Beatos, a través de sus antecedentes y de lo que podemos considerar aportaciones árabes posteriores, todas ellas muy llenas de bizantinismos y, por tanto, muchas veces coincidentes con lo autóctono hispánico, son múltiples, incluso si pensamos en lo que se ha considerado ornamentación típica musulmana de entrelazos, temas vegetales con sus múltiples combinaciones de acantos y flores, con sus técnicas de dos planos de talla, sin los biseles tradicionales de lo hispanovisigodo. Pienso en las dudas surgidas al estudiar unos bellísimos plafones hallados en la Alcazaba de Málaga, posiblemente musulmanes, ya, pero que recuerdan con una enorme fide-

dad placas semejantes de Bizancio y de Salónica del siglo VI; y recuerdo, además, los abundantes ejemplos de ornamentación escultórica plana, tallada en las impostas y pilastras de las iglesias de Libia, tan cercanas de lo hispanovisigodo y de lo califal posterior, que pocas veces se han citado en nuestros estudios de esta etapa histórica de finales del mundo clásico.

Este breve esquema debe ampliarse rastreando los europeísmos carolingios y otonianos que ya estaban presentes en el foco asturiano y que surgen tímidamente en ciertos caracteres del propio Beato de Gerona; modas e influjos muy potentes en lo posterior románico, incluso en nuestro propio templo de Gerona, como atestigua la ornamentación y la temática del bordado que conocemos como «tapiz de la Creación», para el que se ha postulado un origen dentro del ámbito de la vieja Marca Hispánica.

Los comentarios, pues, que pueden hacerse a través de la miniatura mozárabe en función a la ornamentación prerrománica, son muchos y muy complejos. Estamos ante una cultura artística de una enorme personalidad, formada por un viejo y culto substracto tradicionalmente clásico, con aportaciones definitivas orientales de lo califal, a cuyo atractivo no pudieron substraerse sus artistas, y que influyó de manera decisiva en lo posterior europeo románico diluyéndose en él en un proceso que venía sostenido por unas realidades históricas llenas de futuro.